

Historia y Estado: El Quinto Centenario

Por: José Arcadio

Quizás nada como este 1992 para reflexionar sobre la importancia de la historia y la función política del discurso histórico. Seguramente a muchos puertorriqueños les resulta extraño la excesiva preocupación del Estado por la conmemoración de una fecha que no pasa de ser un día festivo en su calendario de trabajo. Sin embargo, es esta sorprendente preocupación por el pasado que vemos en el Estado la que nos permite realizar algunas reflexiones sobre la relación que el saber y las imágenes del discurso histórico tienen con las clases y sectores sociales que ejercen el poder. Desde Heródoto y Tucídides, el discurso histórico ha sido un relato indispensable para la construcción de la hegemonía social de los sectores dirigentes en la sociedad. Luego, en la época moderna, Maquiavelo y Vico transformarán la razón teológica en la razón histórica, como relato formativo del sentido que hace posible la dirección social.

El 1492 como una fecha memorable digna de las celebraciones más costosas, mezcla de recuerdo y negocio, hazaña sobre la cual apoyarse para una reconquista material y simbólica. En España, la nostalgia por una "edad de oro", añoranza de un pasado perdido que se cree posible recuperar. En América, algunos sectores encuentran también aquí sus raíces: la tradición que asegura una identidad integradora frente a las crisis internas y externas.

1492, ¿celebración o problemática? En la forma en que nombramos este "hecho" está ya contenido su significado. El Quinto Centenario como fecha conmemorativa significa una valoración positiva del acontecimiento. Celebrar significa adherirnos a un relato histórico en el que este "hecho" adquiere un papel fundamental. Así podemos decir, con el discurso oficial, que el 1492 fue un descubrimiento o un encuentro entre "dos mundos", conceptos que recogen un acontecimiento natural desprovisto de toda consecuencia económica, política y cultural. Más aún, los conceptos de descubrimiento y de encuentro supone el de relaciones de reciprocidad y dan por sentado una supuesta igualdad que convierte la historia colonial en un diálogo y no en una empresa de dominación.

Dentro de otro discurso es posible que el 1492 sea el inicio de otra historia. Si cuestiono la Conmemoración es porque sospecho tras tanta fastuosidad estatal unos olvidos imperdonables. Es decir, porque creo necesario colocarme dentro de un relato que analiza este acontecimiento como uno de importantes consecuencias económicas, políticas y culturales. El 1492 fue el comienzo de una empresa de dominio y explotación de un mundo sobre el otro, una empresa económica, política y cultural dirigida por un mundo que detentaba el poderío político-militar y que explotó y destruyó los recursos naturales y humanos del otro. Más que fiesta es fecha para el análisis crítico y la reflexión política. En el campo de la historia, siempre resulta incómodo para algunos espíritus formados en el modelo de "la verdad" descubrir que no existe pues una sola versión de la historia, sino que ésta es un lugar donde luchan diversas representaciones. Así, un mismo acontecimiento puede ser interpretado y valorado de distinta manera según el relato que lo utiliza y le asigna su sentido.

La celebración del Quinto Centenario sirve también para analizar como es que un "hecho" se convierte en un "hecho histórico". Se trata de la conversión de un acontecimiento en un elemento significativo a partir del cual se puede desarrollar, desde el presente, una interpretación del pasado,

El relato histórico es la elaboración de un sentido, la construcción de un hilo que crea la unidad y la racionalidad del acontecer histórico. Así, en la memoria histórica que construye el Poder, los inicios del hoy corresponden a una fecha, 1492, y es a partir de este momento que nacemos a la historia.

Antes del 1492 no existía el mundo, sino los mundos. La tierra no era redonda y le faltaba su unidad. El Descubrimiento hizo posible la idea de una geografía compartida, de un destino común: el de la humanidad. Sin embargo, este encuentro no puede borrar las diferencias y Europa descubre un mundo desigual sobre el cual debe inscribir su huella.

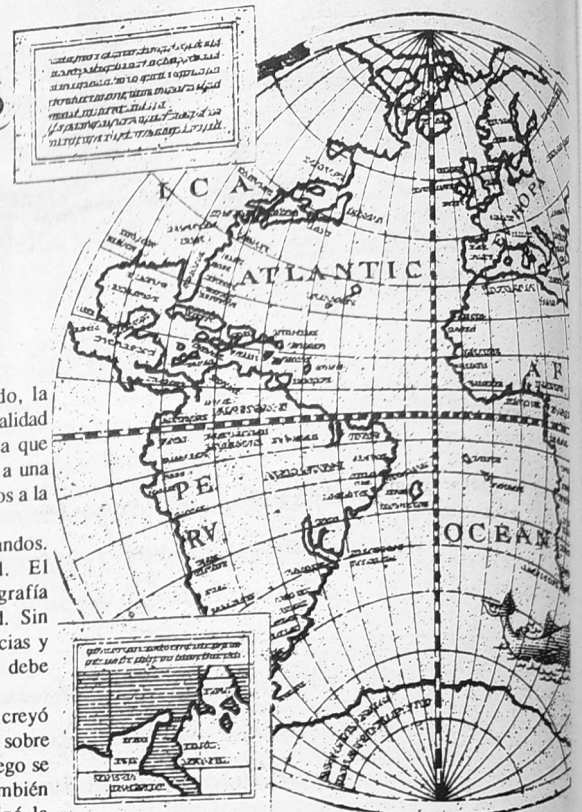
En América, antes del 1492 no había historia. Se creyó que los pueblos indígenas carecían de memoria y, sobre todo, de escritura; es decir, les faltaba la Razón. Luego se descubrió que propietarios de un lenguaje tenían también sus textos. La empresa, hoy olvidada, que realizó la colonización fue la destrucción sistemática de esta memoria y su sustitución por una historia contada a través de la palabra europea. La traducción que realizaron los cronistas fue, la más de las veces, una desvalorización del quehacer cultural de los "Otros".

En la imagen de nuestra historia que promueve el discurso oficial, el Descubrimiento es un hecho fundacional, o utilizando una palabra de Eduard Said, un "beginning". Un "beginning" no es una cosa natural o algo dado, sino una construcción ligada a una problemática y a un proyecto. Es decir, que la historia es una selección, a partir de un material disponible, de elementos que habrán de tomar sentido como partes de un relato o un discurso. La escritura histórica selecciona y enlaza, inventa la racionalidad de los acontecimientos a través de la producción de una interpretación.

El Quinto Centenario nos ayuda a entender que el postulado de la historiografía positivista que pretende sostener su valor epistemológico en una fidelidad absoluta a los documentos y a los "hechos" es insostenible. El "hecho histórico" en bruto no existe como cosa natural dada, sino que es producido como parte del discurso y tiene dentro de éste su sentido. Por eso, la celebración del Descubrimiento es algo más que la recuperación de una fecha. Se trata de una conmemoración fundamental dentro de un relato histórico que desde las instituciones del Estado y por medio de sus intelectuales orgánicos, ha dominado en la historiografía social latinoamericana. Unas clases y un Estado hacen, a partir del 1492, su historia y celebran su cumpleaños como el nacimiento de todos.

En el discurso oficial, el descubrimiento es una fecha memorable donde se cree poder precisar los comienzos de la historia. Antes de Colón existían "indios" (que no era sinónimo de hombres en el imaginario europeo) que vivían en la prehistoria y que quedarían incorporados al proyecto de la Razón enlazando su existencia con Occidente.

Arcadio Díaz Quiñones ha señalado que la fundación de una tradición es siempre un proceso de inclusión y de exclusión cultural. Lo que encontramos en un relato que sitúa los comienzos de nuestra cultura en las raíces hispánicas es la exclusión de dos sectores. Por un lado, de un sector externo conformado por esa otra raza y cultura que es la anglo-sajona y, por otro lado, de un sector interno compuesto por las tradiciones indígenas y africanas que, si



no olvidadas, ocupan siempre un lugar secundario en la formación de nuestra identidad. La conversión del 1492 en un "beginning" es la puesta en práctica de una "política del olvido" con relación a los aportes culturales de otros grupos y etnias constitutivas de la realidad americana.

En *La Conquista de América*, Tzvetan Todorov ha estudiado las posiciones valorativas sobre el "Otro" que contiene la empresa de colonización como un doble proyecto económico y cultural. Podemos observar la imagen del "Otro" que adoptó el colonizador español por el lugar que asigna al indio como fuerza laboral. La esclavitud y la encomienda fueron dos formas de explotación de la fuerza de trabajo que niegan el carácter de sujeto al trabajador. Bajo ambas formas, la voluntad del "Otro" no es reconocida reduciendo la fuerza de trabajo a parte de la naturaleza utilizable, es decir, confundiendo al hombre con un medio de producción. En el ámbito cultural es posible observar un reconocimiento a medias, producto de una evaluación negativa del "Otro". España parece estar diciendo: "Existes para ser convertido a la verdad que es el cristianismo". La evangelización fue una empresa que reconoce al "Otro" como un sujeto a medias que sólo se realiza a través de su asimilación a la cultura europea. Reducidos a objeto o reducidos a salvajes, los pueblos indígenas y africanos, son siempre desconocidos como sujetos y sus funciones se reducen a ser utilizable y asimilable en favor de los intereses de Europa.

América sólo adquiere nombre y lugar en la historia a través de su subordinación al poderío europeo occidental. Si en el principio fue el verbo, Europa dijo hágase América y América se hizo. El nacimiento de América fue un acto de bautismo realizado a través del lenguaje imperial. Los nuevos territorios van a ser resemantizados por los códigos culturales del etnocentrismo europeo que se autoproclamaba el orden y la verdad y miraba como conquistador a esos "Otros" inferiores que había que evangelizar y dominar. El lenguaje imperial convertido en lenguaje nacional ha sido una metamorfosis problemática en muchas sociedades latinoamericanas. La lengua y la escritura del poder imperial dan poder a los grupos que se afianzan como propietarios en América Latina. A su lado, otras lenguas reducidas a dialectos, es decir, las clases subalternas con su cultura de los márgenes borrada o silenciada por el poderío de la cultura oficial.